

## Parte II Capítulo 9

### La semana en Jerusalén

La última semana de la vida de Jesús culmina su historia, desde la aclamación popular cuando entró en Jerusalén, pasando por el abismo de su agonía y muerte, hasta la gloria de la resurrección. Sin los acontecimientos de esta semana, no habría cristianismo. Los textos más antiguos del Testamento Cristiano, las epístolas de Pablo, proclaman la crucifixión y la resurrección como el corazón de las buenas nuevas de Jesucristo.

Lamentablemente la celebración de la Pascua de Resurrección, tiempo de esperanza y gozo para los cristianos, ha sido tiempo de terror y muerte para los judíos. Hoy en día, muchos cristianos ignoran que durante siglos los judíos se escondían en sus casas durante esta semana, pidiendo protección a Dios, especialmente en el viernes santo.<sup>1</sup>

Repasa las páginas de la historia judía y lee, si tu corazón lo aguanta, el martirologio atestado, año tras año, durante siglos, entre el viernes santo y el lunes de pascua ... aquí cien torturados, allá dos y tres veces ese número quemados y masacrados; aquí mil expulsados, allá dos y tres veces ese número atropellados y saqueados; aquí una aldea entera aniquilada, allá niños pequeños e indefensos desgarrados de sus padres y arrastrados a la pila del bautismo. De cierto, la Pascua del cristiano que es la adoración del Resucitado Príncipe de Paz ha sido, para el judío, motín y ruina, pillaje y

---

<sup>1</sup> Cook, *Modern Jews Engage the New Testament*, 293; Levine, *The Misunderstood Jew*, 197; Salmon, *Preaching Without Contempt*, 131–132.

saqueo, ultraje y atrocidad, tortura y muerte.

—Joseph Krauskopf<sup>2</sup>

Cuando los cristianos nos enteramos de cómo la historia de la Pascua ha sido mal empleada como un pretexto para la persecución, podemos reconocer la necesidad de poner a un lado las antiguas maneras de pensar para estudiar lo que los evangelios en verdad dicen sobre esa semana en Jerusalén. Y lo que no dicen. Necesitamos educarnos sobre el contexto histórico; más que nada necesitamos aprender cómo esta historia de Jesús ha sido distorsionada y mal usada para convertirla en un instrumento de persecución contra su propio pueblo. Entonces sí tendremos “buenas nuevas” para enseñar y predicar. No necesitamos abandonar nuestra tradición y fe cristiana, pero si tenemos que esforzarnos mucho para purificarla.

Los evangelios sinópticos nos dan narraciones muy similares de esta semana; en varios aspectos importantes Juan difiere de los tres. Los eruditos tienen varias maneras de explicar esas diferencias, pero eso no nos preocupa aquí; las diferencias no tienen que distraernos del significado básico de lo que pasó. Sin embargo, a veces es útil poner atención en las diferencias sin fusionarlas como se hace con tanta frecuencia. Esto nos va a ayudar a no recaer en los muy trillados estereotipos.

Algunos eruditos se preguntan si los acontecimientos de esta semana ocurrieron tal y cómo está escrito en los evangelios; algunos hasta dudan de que hayan ocurrido en la realidad. Meternos en ese debate, más que una distracción, sería un impedimento al trabajo que tenemos que hacer en este capítulo. Tomo como punto de partida la suposición básica de que tenemos que trabajar con la narración tal y como la recibimos en la Biblia. Nuestra meta no es cuestionar la narración bíblica, sino entenderla e interpretarla.

---

<sup>2</sup> *A Rabbi's Impressions of the Oberammergau Passion Play*, 94.

## El polvorín de Jerusalén

En la primera etapa de la ocupación romana, Palestina era un lugar muy conflictivo e inestable. El capítulo 7 describe la opresión económica, los campesinos desposeídos de su tierra, la repetida resistencia contra el gobierno romano y la resultante represión violenta, la agitación religiosa y agudo faccionalismo, las expectativas apocalípticas — una situación que explotó varias veces en guerras, revueltas y enorme derramamiento de sangre. Los colaboracionistas judíos que mantenían el sistema imperial y recaudaban sus impuestos, necesariamente oprimían a la mayoría del pueblo.<sup>3</sup> El Sumo Sacerdote y sus aliados, generalmente llamados “sacerdotes principales” en los evangelios, dependían totalmente de los romanos; estaban distanciados del pueblo común y de los sacerdotes que vivían entre el pueblo, y eran criticados duramente por personas piadosas como los esenios y los fariseos.<sup>4</sup> Josefo narra un incidente de poco después cuando los principales sacerdotes confiscaron los diezmos de los sacerdotes locales, hasta el punto de que algunos sacerdotes pobres murieron de hambre.<sup>5</sup>

Entre las tres fiestas de peregrinaje, es muy probable que se sentía la tensión en Jerusalén más durante el Pesaj, que celebra la milagrosa intervención de Dios para librar a los judíos de un imperio más antiguo.<sup>6</sup> Josefo narra dos grandes motines durante los días de Pesaj, reprimidos por los romanos con horrible derramamiento de sangre.<sup>7</sup> Durante estas celebraciones los romanos reforzaban la presencia militar en la ciudad a la ciudad para mantener el orden, y consideraban peligrosos cualquier disturbio,

---

<sup>3</sup> Flusser, *The Sage from Galilee*, 134.

<sup>4</sup> Bruce, *New Testament History*, 59–60; Feldman, “Palestinian and Diaspora Judaism in the First Century,” 6–7.

<sup>5</sup> Antiquities 20, 8.8 & 9.2, *Josephus*, 536, 538.

<sup>6</sup> Allen and Williamson, *Preaching the Gospels without Blaming the Jews*, 3, 114; Horsley and Hanson, *Bandits, Prophets, and Messiahs*, 37; Sanders, *Jesus and Judaism*, 305.

<sup>7</sup> 4 BCE: Wars, 2.1; c. 50 CE: Wars, 2.12; *Josephus*, 598, 612.

especialmente si se trataba de expectativas mesiánicas.<sup>8</sup> Los judíos poderosos bien sabían que los romanos iban a culparlos como responsables de cualquier disturbio serio; sin duda perderían sus posiciones prestigiosas y lucrativas — y posiblemente sus vidas.<sup>9</sup>

### **La entrada en Jerusalén**

El incidente que los cristianos celebramos en el Domingo de Ramos, generalmente llamado la entrada triunfal, se encuentra en todos los evangelios. No aparecen palabras como “entrada triunfal” en el texto de los evangelios. Los títulos descriptivos de capítulos, páginas, y párrafos en la Biblia han sido añadidos por editores o traductores y no son iguales en todas las versiones. En varias Biblias que tengo a la mano, el título más común relacionado con este pasaje es *La entrada triunfal* o *La entrada triunfante*, pero también encuentro *Jesús entra en Jerusalén aclamado por Mesías; Hace el Señor su entrada real en Jerusalén; Presentación oficial de Jesús en su carácter de Rey; Su entrada gloriosa en Jerusalén*. Estos títulos son muy útiles cuando estamos buscando un pasaje, pero pueden causar confusiones si se leen como parte del texto bíblico.

Es irónico que casi todos hablan de triunfo, gloria, mesías, y rey destacando así el contraste entre el triunfo espiritual y el triunfo mundanal o político del imperio romano.<sup>10</sup> Jesús y sus discípulos no tenían poder mundanal, sino todo lo contrario. Jesús entró desde el oriente, de Jericó en el valle del Jordán,<sup>11</sup> montado en un burro humilde, saludado y acogido por seguidores pobres que no tenían banderas sino sólo ramas de palmera. Poco

---

<sup>8</sup> Bruce, *New Testament History*, 33; Cohen, *From the Maccabees to the Mishnah*, 102; Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 178–179.

<sup>9</sup> Bruce, *New Testament History*, 62–67; Sanders, *The Historical Figure of Jesus*, 265; Vermès, *The Passion*, 27–28.

<sup>10</sup> Crossan and Reed, *Excavating Jesus*, 262.

<sup>11</sup> Luke 18:35.

antes de pesaj cada año, el gobernador romano venía desde Cesarea a la orilla del Mar Mediterráneo y entraba en Jerusalén por la puerta de occidente. Su desfile mostraba el poder y la magnificencia de Roma. Como representante de César venía en triunfo y gloria, probablemente montado en un caballo de campaña, seguido por sus legiones, saludado y acogido por los líderes más ricos y poderosos de la ciudad, que de cierto no necesitaban ramas de palmera para demostrar su lealtad.<sup>12</sup>

Según los evangelios, Jesús envió a los discípulos para buscar el burro en un lugar específico, sabiendo que les iban a permitir llevárselo. Tal parece una manifestación planificada con anticipación, quizás una reproducción intencional del verso en Zacarías<sup>13</sup> al cual Mateo se refiere: “He aquí, tu rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna....”<sup>14</sup> Puede haber sido lo que los eruditos llaman una señal profética — una acción pública hecha para comunicar un mensaje simbólico.<sup>15</sup> Zacarías destaca la humildad del rey que viene y también la expectativa que ese rey establecería la paz por el poder de Dios y no por fuerza militar. Jesús arriesgó su vida dar lugar a una interpretación mesiánica de su misión y un contraste intencional con el poder romano.<sup>16</sup>

Cada década desde 1634 el pueblo de la aldea de Oberammergau en Alemania ha presentado una dramatización de la pasión de Cristo que dura todo el día. En los años recientes el texto ha sido modificado considerablemente para eliminar aspectos anti-judíos. Las enmiendas provienen de una colaboración entre el Vaticano y líderes judíos. Pero en 1900 fue presentado sin

---

<sup>12</sup> Borg and Crossan, *The Last Week*, 2–5.

<sup>13</sup> Zacarías 9:9 *Katznelson* “He aquí que tu rey viene a ti. Es triunfante, victorioso, humilde y cabalga en un asno.”

<sup>14</sup> Mateo 21:5 *Reina Valera 1960*.

<sup>15</sup> Borg, *Jesus*, 231.

<sup>16</sup> Sanders, *The Historical Figure of Jesus*, 254; Crossan, *God and Empire*, 132–133.

tales consideraciones, y uno de los presentes, el rabino Joseph Krauskopf, publicó su reacción en 1901: “No pienso que haya nada que pudiera haber enraizado más en esta gente el ya existente prejuicio contra el judío, ni nada que pudiera regar más lejos el odio que el mundo le tiene, que este Drama de la Pasión en Oberammergau.”<sup>17</sup> Después de ver el drama, estudió el Testamento Cristiano y llegó a la conclusión que habría que cambiarlo considerablemente para hacerlo justo para con los judíos. Por supuesto, los Cristianos no pueden aceptar tales cambios de la misma manera que los judíos no pueden aceptar cambios en la Torá. Sin embargo, la lectura de la reacción indignada de Krauskopf es un útil para el cristiano, para abrir nuestros corazones al entendimiento de cómo nuestra tradición ha agraviado a nuestros prójimos judíos.

Krauskopf interpreta la escena de la entrada de Jesús en Jerusalén de forma muy interesante. Sugiere que los discípulos, como simples campesinos, se habían engañado al creer que Jesús de verdad iba a re-establecer el reino de Israel inmediatamente, que sólo tenía que llegar a Jerusalén y Dios iba a sentarlo en el trono de David y redimir a Israel. Después de resistirse al principio, Jesús dejó que sus seguidores lo convencieran a abandonar sus dudas razonables y aceptó la ilusión. Pero al llegar, Jesús se dio cuenta de su error fatal: se había proclamado públicamente como traidor y rebelde contra el imperio romano. Jesús sabía que él no podía escapar de la crucifixión, la ejecución ordinaria para los rebeldes, pero esperaba poder salvar a sus discípulos. Esta teoría de Krauskopf me hace pensar en James Nayler, el predicador cuáquero del siglo XVII que se dejó llevar por el entusiasmo de sus seguidores hasta hacer una reproducción de la entrada de Jesús en Jerusalén como señal profética, y fue castigado severamente por blasfemia.

---

<sup>17</sup> Krauskopf, *A Rabbi's Impressions of the Oberammergau Passion Play*, 5.

Los eruditos que estudian el Testamento Cristiano ofrecen varias interpretaciones. John Dominic Crossan y Marcus Borg ven este incidente como relacionado a la protesta en el Templo, considerándolas dos manifestaciones planificadas de antemano no sólo en contra del dominio violento de Roma sino también en contra de la colaboración del liderazgo del Templo. Dentro del marco de esa crítica, no cabe duda que Jesús estaría bien plantado del lado de los profetas de Israel.<sup>18</sup> Paula Fredriksen sugiere una teoría parecida a la de Krauskopf — que Jesús y sus seguidores fueron sorprendidos por la aclamación de la muchedumbre en Jerusalén que lo exaltaban como el hijo de David.<sup>19</sup> Las esperanzas apocalípticas estaban en su apogeo, y Jesús era un maestro muy amado por el pueblo. Cuando entró en la ciudad, una sola voz fuerte aclamándolo como el nuevo rey podría haber provocado un entusiasmo colectivo en la multitud. Es bien posible que los líderes del Templo y los romanos no hubieran tomado a Jesús en serio como una amenaza en sí, pero una vez que la multitud lo había acogido tan públicamente como rey, los líderes tuvieron que tratarlo como traidor y eliminarlo tan pronto como fuera posible sin provocar demasiado a la multitud. La primera noche de Pesaj pudieron arrestarlo sin llamar la atención cuando todos estaban celebrando tranquilamente en casa; cuando el pueblo se despertó la mañana siguiente Jesús ya estaba en la cruz, con una proclamación de su crimen escrita sobre la cabeza — había pretendido ser rey de los judíos (u otros se lo habían atribuido). Lo que Pilato le estaba diciendo al pueblo es: “Esto es lo que le pasa a cualquiera que se atreva a oponerse al dominio romano. No tenéis más rey que César.”<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Borg and Crossan, *The Last Week*, 53.

<sup>19</sup> Fredriksen, *Jesus of Nazareth, King of the Jews*.

<sup>20</sup> Véase lo que los principales sacerdotes dijeron: “No tenemos más rey que César.” Juan 19:15 *Reina Valera 1960*.

Nos queda una pregunta más sobre la entrada en Jerusalén; Crossan reporta que mientras veía el drama de Oberammergau en 1960 se le ocurrió por primera vez una pregunta que nunca se le había ocurrido al leer el texto — que la multitud representada por los ciudadanos de Oberammergau que acoge a Jesús con aplausos y alabanzas en el comienzo del drama, el domingo, es la misma multitud que vocifera que lo crucifiquen cerca del final, el viernes. Su pregunta es, “¿Que pasó entre el Domingo de Ramos y el Viernes Santo?” Esa pregunta lo motivó a comenzar sus estudios.<sup>21</sup>

### **El incidente en el Templo**

Aunque Jesús pasó mucho tiempo enseñando en el Templo durante la última semana de su vida, lo que más se destaca, quizás lo más importante, es su acción de volcar las mesas y echar los animales fuera; a menudo esto se describe como la “purificación del Templo.” Al igual que “entrada triunfal” esta frase no se encuentra en el texto bíblico sino que fue añadida por editores. Esta frase acarrea una fuerte interpretación anti-judía, dando a entender que el Templo era inmundo o corrupto y que Jesús estaba en contra del Templo mismo y de la religión judía en general. Al leer los evangelios sin tales prejuicios hay muy poca evidencia que apoye esa interpretación — aun menos, si se estudia el contexto histórico.<sup>22</sup>

Aun entre los eruditos que dudan si muchos de los incidentes en los evangelios son históricos, parece haber un consenso en que Jesús sí causó algún tipo de disturbio en el Templo que pudo haber sido una causa principal de su muerte.<sup>23</sup> Algunos dicen que lo que Jesús hizo fue una destrucción simbólica del Templo,<sup>24</sup> y los evangelios

---

<sup>21</sup> Crossan, *God and Empire*, 130.

<sup>22</sup> Crossan, *Who Killed Jesus?*, 64; Klawans, *Purity, Sacrifice, and the Temple*, 224.

<sup>23</sup> Sanders, *The Historical Figure of Jesus*, 264; Vermès, *The Changing Faces of Jesus*, 279–280.

<sup>24</sup> Borg and Crossan, *The Last Week*, 35; Sanders, *The Historical*

reportan que una de las falsas acusaciones ante el tribunal fue que Jesús había dicho que iba a destruir el Templo. Es una cosa advertir que algo va a pasar. y otra cosa muy distinta es decir que uno mismo va a hacerlo. Además, la acusación es bastante contradictoria; parece que los acusadores creían que Jesús tenía poder sobrenatural porque ningún poder humano pudiera haberlo hecho. Ni siquiera los romanos pudieron destruirlo por completo; el muro de contención en el lado occidental del Monte del Templo todavía está en pie, y es un lugar muy santo para los judíos. Los sinópticos dicen que Jesús predijo un tiempo de calamidades, incluso la destrucción del Templo; el pasaje más explícito es lo que se conoce como “el pequeño apocalipsis” en Marcos 13. Es obvio que la idea de la destrucción del Templo era muy intensa para los evangelistas. La mayoría de los eruditos creen que los evangelios se escribieron no mucho después del 70 EC, cuando la memoria de los horrores era muy reciente: el terrible sitio de Jerusalén y la destrucción de la ciudad junto con el Templo. Además, tanto antes como después de Jesús existe literatura judía que predice la destrucción del Templo.<sup>25</sup> El pequeño apocalipsis no indica que Jesús quería que estos acontecimientos ocurrieran; al contrario, Mateo y Lucas nos dicen que Jesús lamentaba mucho el destino de Jerusalén.

#### *Amoroso y crítico a la vez*

Durante el primer siglo EC, muchos judíos tenían fuertes críticas sobre el Templo, especialmente contra el Sumo Sacerdote y el grupo dominante en Jerusalén; sin embargo, adoraban y estudiaban allí, ofrecían los sacrificios acostumbrados, y sentían para con el Templo profundo amor y reverencia. El Templo era el centro de la vida nacional.<sup>26</sup> Como edificio era magnífico y famoso en

---

*Figure of Jesus, 256–257.*

<sup>25</sup> Flusser, *The Sage from Galilee*, 123; Fredriksen, *Jesus of Nazareth, King of the Jews*, 227.

<sup>26</sup> Cohen, *From the Maccabees to the Mishnah*, 11; Sanders,

todo el imperio romano; Herodes el Grande expandió y reconstruyó el Segundo Templo que los judíos habían edificado cuando volvieron de Babilonia.<sup>27</sup> El Templo también era el centro de la élite dominante judía que gobernaba como títere de los romanos. Estas familias poderosas eran propietarios ausentes de grandes haciendas, cosa que la Torá prohibía, como también prohibía que los sacerdotes fueran dueños de terrenos propios;<sup>28</sup> la concentración de propiedades en pocas manos causaba gran pobreza entre el pueblo. Naturalmente, parte del resentimiento popular afectaba el Templo mismo.<sup>29</sup> También el sacrificio diario por el bienestar del emperador romano le restaba legitimidad al Templo en la opinión de quienes sufrían bajo ese dominio imperial.<sup>30</sup> Los esenios habían rechazado el Templo por completo, considerándolo tan corrupto que no era posible redimirlo; pero formaban una minoría bastante pequeña. En la rebelión que empezó en 66 EC los insurgentes se rebelaron no sólo contra el imperio romano sino también contra los colaboracionistas judíos en Jerusalén. Cuando capturaron Jerusalén los rebeldes remplazaron el Sumo Sacerdote nombrado por los romanos con un sacerdote pobre del antiguo linaje de Sadoc; también quemaron los archivos de deudas que se guardaban en el Templo.<sup>31</sup>

A pesar de estas críticas, la gran mayoría de los judíos de ese tiempo seguían aceptando el Templo como centro de su fe. Para mantener el Templo y los sacrificios diarios, los judíos en Palestina y en la diáspora pagaban

---

*Judaism*, 91; Wright, *The New Testament and the People of God*, 224–226.

<sup>27</sup> *Antiquities*, 15.11, *Josephus*, 423–426.

<sup>28</sup> Deuteronomy 18:1-5, véanse notas en Berlin and Brettler, *The Jewish Study Bible*, 406–407.

<sup>29</sup> Borg and Crossan, *The Last Week*, 15–21.

<sup>30</sup> Horsley and Silberman, *The Message and the Kingdom*, 75; Smallwood, *The Jews under Roman Rule*, 83, 148.

<sup>31</sup> *Jewish War* 4.3.6-8, *Josephus*, 671; Sloyan, *The Crucifixion of Jesus*, 20.

un impuesto anual,<sup>32</sup> y los judíos de la diáspora visitaban el Templo cuando podían.<sup>33</sup> Lucas reporta que María y José llevaban a Jesús a Jerusalén para Pesaj cada año, y cuando tenía doce años se quedó atrás sentado en el Templo con los maestros. Ya como adulto Jesús enseñó en el Templo. Los sinópticos mencionan una sola visita a Jerusalén durante su ministerio, y señalan que enseñaba en el Templo todos los días; Mateo añade que allí sanaba a los enfermos. Juan menciona varias visitas a Jerusalén y dice que Jesús enseñaba en la sinagoga y en el Templo. Queda claro que, al igual que casi todos los judíos de la época, Jesús veneraba el Templo, participaba en la adoración y el estudio de la Torá allí, y lo reverenciaba como la morada de Dios. El libro de Hechos dice que después de la crucifixión los discípulos visitaban el Templo para enseñar y orar, y que Pablo hizo lo mismo cuando visitó Jerusalén.<sup>34</sup>

### *Los sacrificios*

La destrucción del Templo en 70 EC sacudió de raíz al mundo judío. Los judíos modernos todavía lo recuerdan con las lamentaciones del aniversario, *Tisha b'Av*. Desde ese desastre, los judíos no han podido continuar los sacrificios, que sólo pueden hacerse en el Templo. El judaísmo rabínico y la adoración en la sinagoga, que ya existían paralelamente al Templo en el tiempo de Jesús, ahora son el cimiento de todo judaísmo. En la época del Templo, por supuesto, el mundo pagano también adoraba a sus dioses con sacrificios de animales; aunque pensaban que los judíos eran extraños en otras maneras, hubieran entendido en general lo que los judíos hacían en el Templo. Los judíos y los seguidores judíos de Jesús sentían que el fin de la adoración del Templo era una

---

<sup>32</sup> Mateo 17:27

<sup>33</sup> Bruce, *New Testament History*, 143; Sanders, *Jesus and Judaism*, 63–64.

<sup>34</sup> Matthew 21:14, 23:21; John 18:20; Acts 3:1, 5:21, 21:26; see also Givens, *Mark Pt. 2 (transcript)*.

tragedia, mientras que los seguidores gentiles de Jesús, quienes necesitaban luchar contra la adoración pagana de su cultura, veían con creciente negatividad todo sacrificio de animales. Cuando los gentiles llegaron a predominar en la iglesia primitiva, poco a poco el significado de los sacrificios judíos en Jerusalén se olvidó. Con el paso del tiempo esta actitud se ha intensificado, y muchos cristianos de hoy citan los profetas hebreos como textos de prueba para demostrar que Dios rechazaba los sacrificios al igual que ellos mismos los rechazan:

Yo odio, desprecio vuestras festividades,  
y no Me alegraron vuestras solemnes asambleas.  
Sí, aunque Me ofrezcáis holocaustos y ofrendas  
vegetales  
no los aceptaré.  
Y tampoco Me serán aceptados vuestros  
sacrificios de animales cebados.  
Quita de Mí el ruido de tus cánticos,  
No quiero oír la melodía de tus salterios.  
Pero que la justicia suba como las aguas  
y la rectitud como una impetuosa corriente.

—Amos 5:21-24<sup>35</sup>

En el contexto, el tema principal de este pasaje y otros parecidos no es que Dios quiera acabar con la adoración sacrificial del Templo, sino que Dios quiere acabar con la injusticia, y no se deja aplacar por ofrendas de hipócritas quienes “pisoteáis al pobre y tomáis de él donativos de trigo.”<sup>36</sup> Pero la teología cristiana llegó a interpretar a Jesús como el fin de los sacrificios, enviado por Dios para acabar con los sacrificios del Templo; los católicos romanos se refieren a la eucaristía como “el sacrificio de la Misa.”<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup> Amós 5:21-24 *Katznelson*.

<sup>36</sup> Amós 5:11 .

<sup>37</sup> Ratzinger, Pope Benedict XVI, *Jesus of Nazareth, Part Two*, 21–22.

Para nosotros los cristianos modernos es fácil considerar nuestras formas de adoración mucho más espirituales y santas que las del antiguo Templo. No consideramos correcto que en un lugar sagrado se permitan actividades comerciales tales como el cambio de divisas o un mercado de ganado<sup>38</sup> — y mucho menos las escenas caóticas y sangrientas que tienen que haber ocurrido en el Templo, especialmente en Pesaj cuando miles de ovejas tenían que ser degolladas para la celebración. Sin embargo, todo esto proviene de nuestro propio prejuicio cultural y debemos tener cuidado de no aplicarlo a la antigüedad, cuando todo el mundo adoraba a sus dioses con sacrificios de animales. El hecho de que miles de peregrinos acudían a Jerusalén cada año demuestra que la actitud de los judíos de aquel entonces era muy distinta a la nuestra.<sup>39</sup> La teóloga Paula Fredriksen ha escrito una reconstrucción imaginativa de cómo tiene que haber sido el impacto en Jesús cuando niño durante las visitas a Jerusalén con su familia cada año para celebrar el Pesaj — la emoción, las multitudes, la bulla, la sangre, el temor y la veneración, el sentir de la presencia de Dios:

... Su padre se rió. “No te puedes imaginar lo que se ve en el Templo. Nunca has visto tantos hombres, ni tantos animales, ¡todos congregados en un sólo lugar! No podemos hacer todos los sacrificios al mismo tiempo; no hay espacio. Los sacerdotes preparan los patios interiores para que podamos ofrendar allí, y no sólo alrededor del patio de sacerdotes. Los levitas se ponen en la entrada y permiten entrar un hombre con su bestia sólo cuando otro sale con su pesaj [su porción de la carne].

---

<sup>38</sup> e.g. Luccock, “The Gospel According to St. Mark: Exposition,” VII:829.

<sup>39</sup> Borg, *Jesus*, 234; Sanders, *Jesus and Judaism*, 67–68; Wright, *Knowing Jesus through the Old Testament*, 238–241.

A los animales les entra pánico por lo fuerte del olor a sangre y por lo atestado del lugar. Matamos nuestro *corbán* mientras la bestia patea y recula; un sacerdote recoge la sangre en un recipiente — con buena suerte el pateleo del animal no le vuelca la vasija — y la lleva al altar. Otro tiene que colgar el cuerpo, desollarlo, sacar las vísceras, y llevar la grasa al altar del Señor. Y después tienes que luchar de nuevo para salir por en medio de la muchedumbre. Todos tienen prisa; hay que hacer todo durante pocas horas.” José meneó la cabeza. “Parece que todos los judíos del mundo están presentes. ¡Y los sacerdotes! Parecen haber sobrevivido una gran batalla, agotados y manchados con sangre.”

... El niño y su familia salieron al calor y la confusión del patio de los gentiles.... siguieron cruzando el patio, metiéndose bajo el soportal — ¡por fin a la sombra! — bajaron y salieron del Templo hacia el mercado. Allí se volvió, como siempre lo hacía, para mirar una vez más la alta y resplandeciente pared del Templo. Y otra vez, como siempre, exhaló una bendición favorita de la liturgia de su aldea: *Baruch atah Adonai, shomea t'fillah* ... Bendito eres tú, Oh Señor, que escuchas la oración.

—Paula Fredriksen<sup>40</sup>

La venta de animales para el sacrificio y el cambio de divisas eran esenciales en el Templo. No se podía sacrificar animales enfermos o con defectos; si una familia de Galilea tenía un animal apropiado en casa, era posible que se enfermara o se hiriera en el camino, y naturalmente los peregrinos de la diáspora no podían traer animales. La costumbre era comprar el animal en Jerusalén, cerca del Templo o en su patio exterior, el enorme patio de los gentiles. En el mismo lugar podían

---

<sup>40</sup> Fredriksen, *Jesus of Nazareth, King of the Jews*, 47, 50.

cambiar cualquier tipo de moneda que trajeran por el shekel de plata de Tiro, que no llevaba la imagen de César, y que era la moneda apropiada para el impuesto anual que costaba el mantenimiento del Templo y se pagaba alrededor del Pesaj.<sup>41</sup> Aunque algunos cristianos han especulado que los que ofrecían estos servicios no eran honestos,<sup>42</sup> no existe evidencia histórica de tales sospechas, a no ser que se interprete la acción de Jesús de esta forma.<sup>43</sup>

### *Lo que Jesús hizo y dijo*

Llegamos al incidente mismo. Los sinópticos lo narran con mínimas variantes, y analicemos esa información antes de la narración de Juan que sí difiere en parte. Las imágenes del incidente generalmente representan a Jesús como poderoso y esbelto, dominante sobre los vendedores que se encogen de miedo. Pero considerando el enorme tamaño del patio de los gentiles (que ocupaba unos tres cuartos del área total del Templo, según algunas reproducciones) y las enormes multitudes que se congregaban allí para el Pesaj, es muy difícil creer que un solo hombre pudiera haber echado fuera a todos los negociantes y sus animales. Los soldados romanos en la fortaleza Antonia que estaba al lado del Templo podrían haber venido mucho antes de que Jesús terminara de hacerlo — y si sus seguidores hubieran estado ayudándolo los soldados habrían venido aun más rápido. Al igual que la destrucción del Templo mencionada anteriormente, la única manera de lograrlo sería usar un poder sobrenatural y sobrecogedor — pero los evangelios no indican nada parecido. Las narraciones no nos dan suficientes detalles

---

<sup>41</sup> Allen and Williamson, *Preaching the Gospels without Blaming the Jews*, 114; Vermès, *The Changing Faces of Jesus*, 180.

<sup>42</sup> e.g. Ratzinger, Pope Benedict XVI, *Jesus of Nazareth, Part Two*, 12; Scherer, “The Gospel According to St. Luke: Exposition Chs. 19-24,” VIII:343.

<sup>43</sup> Carroll, *Constantine’s Sword*, 112; Sanders, *The Historical Figure of Jesus*, 255–256; Luccock, “The Gospel According to St. Mark: Exposition,” VII:830.

para que sepamos exactamente lo que Jesús hizo, ni porqué, pero parece muy probable que era una protesta simbólica contra la corrupción del grupo dominante (como las manifestaciones durante la guerra de Vietnam en que se derramaban cenizas o sangre sobre archivos de conscripción<sup>44</sup>) quizás un símbolo de la destrucción que venía: “para indicar que el final se acercaba y que el Templo sería destruido, para que el Templo nuevo y perfecto pudiera levantarse.”<sup>45</sup> Este tipo de señal, una acción física para comunicar un mensaje profético es parte de la tradición hebrea:<sup>46</sup> Isaías caminó desnudo y descalzo en Jerusalén “como señal y símbolo para Egipto y Kush,”<sup>47</sup> Jeremías se puso un yugo sobre el cuello y compró un terreno.<sup>48</sup> Esta señal de Jesús tuvo gran impacto en sus seguidores, pero tiene que haber sido breve y limitado, o los soldados lo hubieran arrestado inmediatamente.<sup>49</sup> Provocar un disturbio en el Templo es la razón más probable que motiva la decisión de los romanos de ejecutarlo.<sup>50</sup> “Murió en la cruz por haber hecho algo erróneo (causar un disturbio) en el lugar erróneo (el Templo) en el momento erróneo (inmediatamente antes del Pesaj).”<sup>51</sup>

Los evangelios nos informan de lo que Jesús dijo: “¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.”<sup>52</sup> Esto combina dos citas de los profetas, y

---

<sup>44</sup> Bruce, *New Testament History*, 189; Crossan, *Who Killed Jesus?*, 64; Johnson, “The Gospel According to St. Matthew: Exegesis,” VII:504; Sanders, *The Historical Figure of Jesus*, 206.

<sup>45</sup> Sanders, *Jesus and Judaism*, 75.

<sup>46</sup> Horsley, *Jesus in Context*, 202; Klawans, *Purity, Sacrifice, and the Temple*, 225.

<sup>47</sup> Isaías 20:3 *Sigal*.

<sup>48</sup> Jeremías 27- 28, 32

<sup>49</sup> Borg, *Jesus*, 233.

<sup>50</sup> Sanders, *Jesus and Judaism*, 302.

<sup>51</sup> Vermès, *The Religion of Jesus the Jew*, x.

<sup>52</sup> Marcos 11:17 *Reina Valera 1960*.

al leer el contexto se puede entender con más claridad lo que Jesús estaba diciendo — al igual que los judíos de su época, que bien conocían los profetas; citar parte de un texto y dejar que los oidores suplieran el contexto era una técnica de enseñanza común entre los rabinos.<sup>53</sup> También es posible que Jesús citara más de Isaías y Jeremías pero los evangelistas no pensaron necesario copiarlo todo porque el texto era muy conocido. Isaías 56:6-7 predice que todas las naciones finalmente participarán en la adoración del Dios de Israel, y demuestra mucho respeto para el Templo y sus sacrificios:

También los extranjeros  
que se adhieren al Eterno  
para adorarle  
y amar el Nombre del Eterno  
para ser sus siervos.  
Cada uno que se guarde de profanar el sábado  
y sea fiel a Mi pacto.  
También a ellos, los traeré a Mi montaña sagrada  
y los haré gozosos en Mi Casa de oraciones.  
Sus holocaustos y sus sacrificios  
serán aceptados sobre Mi altar;  
Porque Mi Casa será llamada  
Casa de Oraciones para todos los pueblos.  
—Isaías 56:6-7<sup>54</sup>

Jeremías 7:11 es parte de una larga condenación de la injusticia del grupo dominante de su época:

No confiéis en las palabras mentirosas, que dicen:  
“¡El templo del Señor, el templo del Señor, el templo  
del Señor son éstos (edificios!)”. Porque si  
enmendareis perfectamente vuestros caminos y  
vuestras obras, si administrareis escrupulosamente  
justicia entre hombre y hombre; si no oprimiereis al  
extranjero, al huérfano y a la viuda; si no derramareis

---

<sup>53</sup> Spangler and Tverberg, *Sentado a los pies del maestro Jesús*, 42.

<sup>54</sup> Isaías 56:6-7 *Katznelson*.

la sangre inocente en este lugar, ni anduviereis tras otros dioses para vuestro propio perjuicio; entonces os dejaré habitar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, desde la eternidad y hasta la eternidad. He aquí que confiáis en palabras mentirosas, que no os pueden aprovechar. ¿Hurtáis, matáis y cometéis adulterio, juráis en falso y quemáis incienso a Báal, y andáis tras otros dioses que no conocéis; y luego venís y os ponéis delante de Mí, en esta casa que es llamada de Mi Nombre, y decís: “Ya somos librados;” para seguir practicando todas esas abominaciones? ¿Por ventura esta casa, que es llamada de Mi Nombre, ha venido a ser una cueva de ladrones en vuestro concepto? He aquí que también Yo lo he visto, dice el Señor.<sup>55</sup>

Una cueva de ladrones no es el lugar donde hurtan; es el lugar donde los ladrones van para estar seguros después del hurto. Esto es lo que Jeremías condena – las personas que creen que están seguros porque adoran en el Templo de Dios, no importa cuales crímenes han hecho en otros lugares.<sup>56</sup> Es probable que Jesús condenaba lo mismo. No protestaba contra el Templo en sí, ni contra la adoración ni los sacrificios que se hacían allí según los mandamientos de la Torá. Protestaba contra la corrupción del Sumo Sacerdote y la élite dominante, colaboracionistas con los romanos y opresores del pueblo.<sup>57</sup> Se ve claro que no condenaba el Templo en su totalidad porque lo visitaba a diario mientras estaba en Jerusalén, y porque sus discípulos adoraban allí después de su muerte.<sup>58</sup> Pero una protesta contra la élite del Templo puede haber sido una causa importante de su muerte. Inmediatamente después del incidente, Marcos dice: “y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes,

---

<sup>55</sup> Jeremías 7:4-11 *Sigal*.

<sup>56</sup> Borg and Crossan, *The Last Week*, 44.

<sup>57</sup> Borg, *Jesus*, 235; Sloyan, *The Crucifixion of Jesus*, 27.

<sup>58</sup> Hechos 2:46, 3:1, 5:12 & 42, 21:23-27.

y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.”<sup>59</sup> Era un maestro popular, y acababa de condenarlos públicamente con hechos dramáticos y citando Jeremías.

En el evangelio de Juan, este incidente ocurre en un Pesaj anterior, poco después del comienzo del ministerio de Jesús. Juan es el único que menciona un azote, y según se interprete la palabra griega τέ puede ser que Jesús lo usó sólo en los animales: “Haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes.”<sup>60</sup> Sin embargo, mi vieja Biblia en versión infantil, al igual que muchas otras ilustraciones del incidente, representa a Jesús amenazando a los cambistas con un azote, aunque no se ve ningún animal.<sup>61</sup> Juan reporta que Jesús dijo “no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado”<sup>62</sup> en vez de citar a los profetas. No estoy segura cómo entender las diferencias entre Juan y los sinópticos. Algunos piensan que hubo dos incidentes distintos. Cabe también la otra sugerencia de que o Juan o las fuentes que usaba no reconocieron lo que Jesús estaba citando.

### **La enseñanza en Jerusalén**

Los evangelios narran varias de las enseñanzas de Jesús en el Templo durante esa última semana en Jerusalén. Aquí se encuentra en Mateo la larga polémica contra los fariseos, analizada en el capítulo 15. En esta sección consideraremos tres otros asuntos que tienen que ver con la crítica del grupo dominante en Jerusalén: el lamento sobre Jerusalén, la pregunta sobre el pago de impuestos a César, y la parábola que muchos llaman “Los labradores malvados.”

---

<sup>59</sup> Marcos 11:18 *Reina Valera 1960*.

<sup>60</sup> Juan 2:15 ; *Nueva Concordancia Strong Exhaustiva*, G5037 “tanto como, que...o, y...y” .

<sup>61</sup> *Hurlbut’s Story of the Bible*, 595; Wikipedia Commons tiene una pintura parecida: Bloch, “CastingoutMoneyChangers.”

<sup>62</sup> Juan 2:16 *Reina Valera 1960*.

## ¿Quién mató a los profetas?

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los  
profetas y apedreas a los que te son enviados!  
¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la  
gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y  
no quisiste! —Mateo 23:37<sup>63</sup>

Lucas y Mateo narran el lamento profético de Jesús sobre Jerusalén, aunque en Lucas ocurre antes de su llegada en la ciudad. Hay cuatro lugares más en Testamento Cristiano donde se menciona que mataron a los profetas.<sup>64</sup> Los cristianos han citado estos pasajes a menudo para demostrar la perversidad de los judíos, que “mataron a los profetas.” Esto me deja perpleja, porque en toda la Biblia hebrea he encontrado un sólo asesinato de un profeta, cuando apedrearón a Zacarías por mandato del rey Joás por haberlo criticado.<sup>65</sup> Es cierto que varios reyes persiguieron y amenazaron a Elías, Jeremías, y otros, pero todos sobrevivieron. Me maravilla que tantos profetas vivieran a pesar de duras críticas de los reyes y las élites poderosas, y que se acordaba de sus palabras y las preservaban en las escrituras. Entonces, ¿de cuáles profetas habla Jesús?

Es notable que no acusa a los judíos sino a Jerusalén como ciudad. Esto se parece a cómo los estadounidenses criticamos a Washington; no estamos pensando en todos los que viven en la ciudad, sino en el gobierno cuya sede es la ciudad.

Josefo nos da “una larga serie de profetas populares, mesías, y hacedores de maravillas que excitaron las multitudes o causaron disturbios en el Templo en tiempos de celebración.”<sup>66</sup> También narra cómo, una vez tras otra, esos líderes populares y sus seguidores fueron masacrados — no por los habitantes de Jerusalén sino por

<sup>63</sup> Mateo 23:37 ; véase también Lucas 13:34.

<sup>64</sup> Lucas 11:47 Mateo 23:31, Hechos 7:52-53; I Tesalonicenses 2:16.

<sup>65</sup> II Crónicas 24:20-21.

<sup>66</sup> Horsley and Silberman, *The Message and the Kingdom*, 69.

los que allí reinaban. Dado su desdén aristocrático hacia la gente común, es bien probable que hubo otros incidentes que Josefo no se molestó en mencionar. Quizás Jesús se refería, no a los profetas antiguos de las escrituras, sino a los profetas populares de su propio tiempo, ejecutados en Jerusalén por los romanos.

Desde su propio punto de vista, y desde el de Josefo, Caifás y Pilato ganaron. Pensaban que Jesús sólo era un agitador más, y su única queja era que no habían capturado a sus seguidores para matarlos junto con él. La política general de matar a los seguidores — a veces cientos — también explica por qué los discípulos huyeron y se escondieron cuando los soldados arrestaron a Jesús. Ejecutaron a un agitador, y otra celebración de Pesaj pasó sin grandes disturbios. Nunca comprendieron cómo esa ejecución iba a cambiar el mundo.

### **El pago de impuestos a César**

Mateo y Marcos señalan que esta pregunta la hicieron un grupo de fariseos y herodianos — una cooperación poco usual, porque los herodianos pertenecían a la aristocracia colaboracionista y los fariseos generalmente no, aunque quizás los de este grupo fueran una excepción. Lucas atribuye la pregunta a espías enviados por los principales sacerdotes y los escribas. Frecuentemente los cristianos los meten en un mismo grupo y los llaman “fariseos,” cosa que distorsiona lo que consta en los evangelios, y forma parte de la tendencia general de referirse a todos los líderes judíos como fariseos sin distinción.<sup>67</sup>

En su respuesta, Jesús los llama hipócritas y les pide que le muestren la moneda. Los romanos habían acuñado monedas especiales para Judea que llevaban figuras de objetos en vez de la cara del emperador.<sup>68</sup> Sin embargo, la moneda que le enseñaron a Jesús llevaba la cara de

---

<sup>67</sup> e. g. comentario sobre Luke 20:22-26 en Scherer, “The Gospel According to St. Luke: Exposition Chs. 19-24,” VIII:351.

<sup>68</sup> Smallwood, *The Jews under Roman Rule*, 148.

Tiberio César y la inscripción TI CAESAR DIVI AVG F AVGVSTVS<sup>69</sup> que quiere decir “Tiberio César Augusto, hijo del Divino Augusto.” Era una doble ofensa para los judíos, porque llevaba un retrato de un ser humano y la afirmación de que el ser humano Augusto era un dios. Algunos eruditos sugieren que un judío que tenía que aceptar tales monedas en la vida cotidiana no las llevaría al Templo, y por lo tanto los que hicieron la pregunta eran hipócritas porque fingían interés en la ley pero llevaban esta imagen pagana en el Templo.<sup>70</sup> Muchos judíos habían dado sus vidas para mantener las imágenes paganas fuera del Templo, desde los tiempos de los macabeos hasta el gobierno de Pilato.<sup>71</sup>

Hay muchas interpretaciones cristianas de lo que Jesús quiso decir con “Dad a César lo que es de César,” generalmente a favor de la sumisión a las autoridades seculares y del pago de impuestos. No obstante, existen otras interpretaciones. Por ejemplo, “Si llevas monedas romanas idólatras, suéltalas y dáselas al César.” Otra interpretación más peligrosa sería esta: la gente que escuchaban a Jesús podían pensar de lo que Josefo llama “la cuarta filosofía” que comenzó alrededor del tiempo de su nacimiento de Jesús, se oponía al pago de impuestos romanos, y enseñaba que la tierra pertenece sólo a Dios: “Si das a Dios lo que es de Dios, no quedará nada para pagarle a César.”<sup>72</sup> En el contexto de ese tiempo, cualquier respuesta que no fuera un mandato inequívoco — “paga los impuestos” — habría convencido a los romanos y a la élite de Jerusalén que Jesús era peligroso.<sup>73</sup>

---

<sup>69</sup> “Tribute Penny of Matthew 22:20-21.”

<sup>70</sup> Allen and Williamson, *Preaching the Gospels without Blaming the Jews*, 79; Borg, *Jesus*, 239; Crossan and Reed, *Excavating Jesus*, 223.

<sup>71</sup> 2 Maccabees 6:1-2; Antiquities 12.5, 17.6, 18.3.1 *Josephus*, 323–324, 461, 479–480.

<sup>72</sup> Horsley, *Jesus and Empire*, 99.

<sup>73</sup> Bruce, *The Spreading Flame*, 36.

**Los labradores malvados<sup>74</sup>**

Es fácil interpretar esta parábola como una censura del judaísmo: la viña es el reino de Dios y los labradores son el pueblo judío que no adoraban a Dios debidamente, mataron a los profetas que Dios les envió, y por fin mataron a su hijo. Pero la interpretación requiere que nos demos cuenta de la reacción de los líderes religiosos que oyeron la parábola — los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos (Mateo añade a los fariseos). El texto deja muy claro que ellos entendieron la parábola como una fuerte crítica a su gobierno sobre el pueblo de Israel, y querían prenderle inmediatamente pero temían la muchedumbre. La imagen de Israel como viña se encuentra en Isaías 5 (y en otros lugares en los profetas); le sigue inmediatamente una condena de los ricos que acumulan terrenos grandes:

- 7 Por cuanto la viña del Eterno de los Ejércitos  
es la casa de Israel,  
y los hombres de Judá,  
la planta de Su deleite.  
Él esperaba la justicia,  
pero he aquí la violencia;  
y la rectitud,  
más he aquí el clamor de los oprimidos.
- 8 ¡Ay de los que añaden una casa a otra casa  
y agregan un campo a otro campo  
hasta que no haya más lugar  
y pretenden ser los únicos que viven en la tierra!
- 9 Dijo en mis oídos el Eterno de los Ejércitos:  
Ciertamente muchas casas  
serán desoladas.  
Aun las más grandes y más hermosas  
quedarán sin moradores. |

—Isaías 5:7-9<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Mateo 21 33-46; Marcos 12: 1-9; Lucas 20:9-19.

<sup>75</sup> Isaías 5:7-9 *Katznelson*.

Resulta revelador que las notas sobre esta parábola en las Biblias cristianas que pude consultar generalmente se refieren sólo a los primeros versículos de Isaías 5, y no incluyen la identificación explícita de la viña en versículo 7. Es probable que un lector que no lee el contexto completo pueda pensar que Jesús acusaba a toda la nación judía por haber defraudado las esperanzas de Dios. En algunas Biblias la crítica de los ricos y poderosos que comienza en versículo 8 esta separada por un título insertado por los editores que oscurece la relación entre esas ideas.

William Barclay, un comentarista homilético de mucha influencia, destaca correctamente que la viña representa el pueblo de Israel, y los labradores representan los que reinan. Sin embargo ofrece un resumen de la parábola clásicamente supersesionista:<sup>76</sup> “Si un hombre rechaza sus privilegios y responsabilidades, estos se pasan a otra persona. La parábola contiene todo el germen de lo que iba a pasar — el rechazo de los judíos y el traspaso de sus privilegios y responsabilidades a los gentiles.”<sup>77</sup>

Al rechazar esa interpretación anti-judía, podemos ver que esta parábola con su referencia a un pasaje bien conocido de Isaías se parece a la cita de Jeremías 7 — una condena de la avaricia y la injusticia de la élite dominante en Jerusalén y su colaboración con el opresivo imperio romano.<sup>78</sup> Lo que consideramos sobre la moneda romana nos recuerda que el reino romano era pagano e idólatra, algo en que los judíos piadosos no debían participar. ¡No es de extrañar que los ricos colaboracionistas querían deshacerse de Jesús!

---

<sup>76</sup> El supersesionismo o teoría de reemplazo es el tema principal del capítulo 14

<sup>77</sup> Barclay, *Mark*, 283; véase también Gilmour, “The Gospel According to St. Luke: Exegesis,” VIII:348.

<sup>78</sup> Borg, *Jesus*, 237; Wright, *Knowing Jesus through the Old Testament*, 229; Young, *Jesus the Jewish Theologian*, 216.

## El arresto y el juicio

Los evangelios nos dicen que Jesús estaba consciente de su peligro, que sabía que Pedro y los demás lo abandonarían y que Judas iba a entregarlo. Queda claro que tenía una comprensión perspicaz de la situación política y conocía muy bien el carácter de sus discípulos. Sabía que el grupo dominante entre los judíos y las autoridades romanas iban a considerarlo una amenaza, y sabía lo que siempre le pasaba a aquellos de quienes los romanos sospechaban que iban a provocar una rebelión.

Los sinópticos describen el peligro explícitamente, y al comparar sus versiones vemos la razón por la que los sacerdotes principales y sus aliados necesitaban que alguien lo traicionara. Mateo y Marcos explican la conspiración: “Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle. Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.”<sup>79</sup> Lucas explica el papel de Judas: “y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.”<sup>80</sup> Estos pasajes establecen claramente que los principales sacerdotes querían la muerte de Jesús, pero sabían que era muy popular con el pueblo; por esta razón necesitaban que Judas les diera una oportunidad de prender a Jesús cuando estuviera solo, o con muy pocos discípulos. En los tres sinópticos Jesús señala en Getsemaní que les era posible prenderlo en el Templo donde enseñaba cada día, pero en vez de eso habían venido con espada y con palos como contra un ladrón. Él

---

<sup>79</sup> Mateo 26:3-5 Reina Valera 1960.

<sup>80</sup> Lucas 22:4-6 Reina and Valera.

no era un rebelde violento y bien sabía por qué no lo arrestaron en el Templo.<sup>81</sup>

Es probable que el sumo sacerdote y el grupo dominante tenían varios motivos para deshacerse de Jesús. El primero, por supuesto, sería el temor a perder sus posiciones de poder si los romanos los juzgaran como incapaces de controlar a la población; en cualquier momento Pilato podía echar a Caifás de su puesto y nombrar a otro. Puede ser que tenían opiniones diferentes sobre las enseñanzas de Jesús, y ciertamente sobre su cita de Jeremías. Pero también es posible que sinceramente quisieran proteger al pueblo de la violencia de los romanos. Juan dice que este peligro fue mencionado en una de las reuniones de los conspiradores: “Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.” Juan nos da una interpretación teológica de lo que dijo el sumo sacerdote, que “nos conviene que un hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca,”<sup>82</sup> pero es posible que Caifás, inconsciente de las implicaciones teológicas, sinceramente se preocupara por una posible reacción imperial violenta.<sup>83</sup> Lo que Caifás dice en este caso es un importante principio legal judío — que la vida de un individuo no tiene tanta importancia como la seguridad de la comunidad entera.<sup>84</sup>

### **El juicio ante las autoridades judías**

De todos modos, el sumo sacerdote preguntó, y preguntó bajo juramento: “¿Eres tú el Mesías? ¿Pretendes ser el Hijo de Dios?” Este fue el momento decisivo en el juicio. Podríamos decir que todo el universo contuvo la respiración

---

<sup>81</sup> Borg and Crossan, *The Last Week*, 87, 90; Fredriksen, *Jesus of Nazareth, King of the Jews*, 258.

<sup>82</sup> Juan 11:48-51 *Reina Valera 1960*.

<sup>83</sup> Sanders, *The Historical Figure of Jesus*, 265; Young, *Jesus the Jewish Theologian*, 221, 227.

<sup>84</sup> Vermès, *The Passion*, 33.

mientras esperaba la respuesta de Jesús. Si decía “No” el juicio se acababa; no había otra acusación contra él.... Por otra parte, si decía “Sí” aceptaba responsabilidad por su ejecución. No hacía falta más que un simple “Sí” para que la Cruz fuera una certeza inevitable.

—William Barclay<sup>85</sup>

Una de las razones principales con la que se culpa a los judíos por la crucifixión es el juicio por las autoridades judías después del arresto en el huerto, narrado en cada uno de los evangelios con ciertas diferencias. Por ejemplo, en los sinópticos es ante el Sanedrín o concilio; en Juan es ante el sumo sacerdote.

En Mateo y Marcos, la primera acusación es que había amenazado que iba a destruir el Templo para después reconstruirlo. Generalmente se interpreta esta como una acusación religiosa, pero en verdad es probable que también era un asunto político. El Mesías podría echar fuera a los romanos, destruir el ostentoso Templo construido por el malvado Hérodes y reconstruirlo como el centro del reino mesiánico, echando fuera al sumo sacerdote corrupto y comenzando de nuevo la pura adoración de Dios.

Es irónico que Barclay tiene razón cuando dice que declararse como mesías iba a causar la muerte de Jesús. Pero Barclay parece pensar que según la creencia judía sería blasfemia declararse el mesías o el hijo de Dios y castigable con pena de muerte. Esto no es correcto; la literatura rabínica dice que sólo se podía acusar de blasfemia a alguien que había pronunciado el Tetragramatón en voz alta.<sup>86</sup> El castigo por blasfemia no era crucifixión, y declararse mesías o hijo de Dios no era blasfemia. En aquel entonces estas palabras no tenían el significado que han llegado a tener más tarde entre los

---

<sup>85</sup> Comentario sobre Matthew 26:63-66; *Matthew*, 2:355.

<sup>86</sup> Norman, *Twenty-Six Reasons Why Jews Don't Believe in Jesus*, 165; Vermès, *Jesus the Jew*, 35.

cristianos. En el judaísmo del Segundo Templo, el mesías era el ungido descendiente real de David, y a menudo se refería al rey como hijo de Dios. En esos días había varias personas que se consideraban en estos términos.<sup>87</sup> El problema no era religioso sino político; los romanos considerarían como traición y rebeldía cualquier declaración de que alguien era el rey ungido. Sin duda el sumo sacerdote habría sido escandalizado y aterrorizado por lo que Jesús dijo: un campesino de Galilea declarándose el mesías, un descendiente del rey David — ¡una amenaza al poder romano!<sup>88</sup> De cierto tenía fuertes razones políticas para entregar a Jesús a los romanos. No había causa de apedrearlo por blasfemia, como le hicieron con Estaban en Hechos 7.<sup>89</sup>

Sea ante el Sanedrín o ante el sumo sacerdote, el juicio que los evangelios describen era completamente ilegítimo según las fuentes rabínicas sobre los procedimientos jurídicos.<sup>90</sup> El sumo sacerdote no tenía poder legal para juzgar un caso; acusaciones sobre la pena de muerte requerían un tribunal de veintitrés jueces. El Sanedrín (algo parecido a una Corte Suprema) nunca se reunía durante la noche, y de todo caso no estaría en sesión durante una celebración como el Pesaj. En el caso de Jesús no se observaron los reglamentos sobre los testigos, ni las precauciones especiales en casos de pena de muerte: Tenía que haber por lo menos dos testigos que dieran el mismo testimonio cuando se interrogaron por separado.

---

<sup>87</sup> Telushkin, *Jewish Literacy*, 126–127; Wright, *The Challenge of Jesus*, 74–77, 119.

<sup>88</sup> Fredriksen, *Jesus of Nazareth, King of the Jews*, 221–223; Sanders, *The Historical Figure of Jesus*, 270–271; Vermès, *The Passion*, 47–48, 102–103.

<sup>89</sup> Sloyan, *The Crucifixion of Jesus*, 31, 51.

<sup>90</sup> Allen and Williamson, *Preaching the Gospels without Blaming the Jews*, 118, 201; Grant, “The Gospel According to St. Mark: Exegesis,” VII:887; Solomon, *The Talmud: A Selection*, 497–505; Wylen, *The Jews in the Time of Jesus*, 124–128; Vermès, *The Passion*, 17–23, 44–49; Young, *Jesus the Jewish Theologian*, 231.

Cada testigo tenía que afirmar que el acusado había sido advertido formalmente antes de cometer el crimen. Una confesión del acusado no se podía aceptar como evidencia. Los jueces tenían que votar uno tras otro, y no por aclamación. Los veredictos sobre la pena de muerte no se podían pronunciar el mismo día del juicio; la corte tenía que esperar hasta el próximo día para dar tiempo a que los jueces reflexionaran.<sup>91</sup> Juan no reporta ningún juicio judío, sino sólo la interrogación por los sacerdotes Anás y Caifás. Con tantas diferencias entre los relatos de los evangelios y el procedimiento judío establecido, es razonable concluir que están describiendo una farsa judicial organizada por un grupo entre los líderes que consideraban a Jesús como peligroso.<sup>92</sup> Podría haber acontecido durante la noche a propósito para que no lo supieron ni el pueblo ni los miembros del Sanedrín que pudieran haber objetado, especialmente miembros fariseos como Gamaliel que podría haber defendido a Jesús como más tarde defendió a Pedro y a los apóstoles, diciendo “Olvídense de estos hombres. Déjenlos. Porque si esto que hacen es de carácter humano, se desvanecerá; pero si es de Dios, no lo podrán destruir.”<sup>93</sup>

### **El juicio romano**

El hecho de que Jesús fue crucificado demuestra que los romanos lo mataron, y no los judíos, cuya ley prohibía la crucifixión por ser tortura<sup>94</sup> y para quienes hubiera sido especialmente abominable porque tantos miles de judíos habían muerto de esa forma durante esos años. Los romanos no crucificaban criminales comunes — sólo rebeldes de bajo rango social. La crucifixión era una tortura y humillación pública, y su propósito era aterrorizar al pueblo para que otros no se atrevieran a

---

<sup>91</sup> Vermès, *The Passion*, 22–23, 99–100.

<sup>92</sup> Flusser, *The Sage from Galilee*, 142–143.

<sup>93</sup> Hechos 5:38-39 *Reina Valera Contemporánea*.

<sup>94</sup> Telushkin, *Jewish Literacy*, 127; see also Sloyan, *The Crucifixion of Jesus*, 21–23.

rebelarse.<sup>95</sup> Juan nos informa que los líderes judíos dijeron que no podían dar muerte a nadie, pero continúa inmediatamente después “para que se cumpliera la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.”<sup>96</sup> Este pasaje puede indicar que las cortes judías no podían condenar a la crucifixión, aunque podían condenar a otras formas de muerte. Josefo confirma esta interpretación, y también del Testamento Cristiano que se refiere a una sentencia de muerte por las autoridades judías, como la mujer acusada de adulterio, la ejecución de Esteban, y la persecución del movimiento cristiano por Pablo.<sup>97</sup> De todos modos, queda claro que la acusación contra Jesús era política, no teológica, y por lo tanto un asunto para el poder romano.<sup>98</sup> El letrero “Rey de los judíos” que Pilato puso sobre la cabeza de Jesús proclamaba su crimen: pretender ser un rival de César.<sup>99</sup> Josefo y Tácito, los dos historiadores no-cristianos más próximos al tiempo de Jesús que mencionan la crucifixión, dicen que Jesús fue ejecutado por Pilato.

Aparte de los evangelios hay una sola referencia a una costumbre de soltar un prisionero escogido por la multitud durante el Pesaj: una fuente rabínica que dice que esta costumbre existía pero que rara vez se ponía en práctica.<sup>100</sup> Ha habido bastante especulación sobre el incidente de Barrabás: que sí aconteció o que no y que era

---

<sup>95</sup> Borg, *Jesus*, 271–272; Boys et al., “Report of the Ad Hoc Scholars Group: Reviewing the Script of The Passion,” 241; Sloyan, *The Crucifixion of Jesus*, 18–19; Vermès, *The Passion*, 16; Young, *Jesus the Jewish Theologian*, 226.

<sup>96</sup> Juan 18:31-32 Reina Valera 1960.

<sup>97</sup> Antiquities 14.9.3.167; Wars 6.2.4.126, *Josephus*, 376, 733; Smallwood, *The Jews under Roman Rule*, 149–150; Wyclen, *The Jews in the Time of Jesus*, 127–128; John 8:2-11, Acts 6:57-58, Acts 26:10.

<sup>98</sup> Young, *Jesus the Jewish Theologian*, 231.

<sup>99</sup> Allen and Williamson, *Preaching the Gospels without Blaming the Jews*, 36; Fredriksen, *Jesus of Nazareth, King of the Jews*, 137, 234; Salmon, *Preaching Without Contempt*, 142.

<sup>100</sup> Flusser, *The Sage from Galilee*, 154.

posible o no. En todo caso, contiene símbolos importantes. Barrabás quiere decir “hijo del padre” — quizás un apodo que los evangelistas mencionan por su ironía. Se ha sugerido que esta decisión entre el “hijo del padre” y el “Hijo del Padre” es una recreación simbólica de la decisión entre los dos cabríos en el Día de Reconciliación.<sup>101</sup> Se sacrificaba el uno para reconciliar al pueblo con Dios; y el otro se soltaba al desierto, llevando todas las transgresiones del pueblo. Esto es un buen ejemplo de la manera en que nuestro enfoque en la “verdad” literal o histórica de la Escritura (“verdad” con respecto a los hechos) puede distraernos de la “verdad” espiritual o simbólica del texto (“verdad” con respecto a su significado). Aunque es probable que nunca tendremos pruebas no-bíblicas sobre la costumbre de soltar un prisionero, ni sobre la existencia de Barrabás, el significado del incidente, la comparación con el Día de Reconciliación, la decisión entre un líder violento y un maestro no-violento — estas son cuestiones espirituales importantes que entran en juego en este texto.

Marcos nos dice que Barrabás estuvo “preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta.”<sup>102</sup> Quizás era líder de los bandoleros descritos en el capítulo 7, y los romanos lo considerarían lo que hoy llamaríamos un insurgente o terrorista (o un luchador por la libertad, según el punto de vista).<sup>103</sup> Es difícil imaginarnos razón alguna para que Pilato soltara una persona de este tipo, porque seguro que iba a desaparecer en el monte para causar más problemas. Es más lógico suponer que Pilato preferiría soltar a Jesús, un inofensivo maestro pacífico.<sup>104</sup>

---

<sup>101</sup> Spong, “Examining the Story of the Cross, Part V”; referencia a Levítico 16.

<sup>102</sup> Marcos 15:7 *Reina Valera 1960*.

<sup>103</sup> Vermès, *The Passion*, 61.

<sup>104</sup> Flusser, *The Sage from Galilee*, 153–154; Levine, *The Misunderstood Jew*, 99; Young, *Jesus the Jewish Theologian*, 221.

Las traducciones de los evangelios generalmente dicen que los dos hombres crucificados con Jesús eran ladrones, pero es muy probable que también eran rebeldes. Se usa la palabra griega *lēstēs* para ellos y también para Barrabás; Josefo usa esa palabra para los extremistas que se apoderaron de Jerusalén durante la rebelión del 60. La gente de poder generalmente prefieren decir que los rebeldes son criminales, ladrones o asesinos, en vez de usar un nombre que los identifique como enemigos del sistema dominante. Pero en Jerusalén, ocupado por soldados romanos, todos los judíos entenderían la verdadera razón. Durante generaciones, los romanos habían crucificado a miles de rebeldes judíos, y todo el mundo entendía lo que esto significaba.<sup>105</sup> Geza Vermès comenta que es “casi imposible imaginar” que una muchedumbre judía demandara la crucifixión de cualquier judío.<sup>106</sup>

Lo más probable, basado en las narraciones de los evangelios, es que el sumo sacerdote y sus cómplices entregaron a Jesús a Pilato identificándolo rebelde mesiánico. No importa si hubiera o no algún inminente peligro de disturbios, esta delación ayudaría a ganar el favor de Pilato. Dejaron bien clara su propia lealtad: “Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.”<sup>107</sup> Los evangelios dicen que Pilato dudaba cuando oyó las acusaciones, a causa de la falta de pruebas y la hostilidad patente de la élite de Jerusalén. Quizás pensó que todo era un pleito teológico interno. Pero cuando los acusadores especificaron que Jesús pretendía ser “rey de los Judíos” a Pilato no le quedó ninguna alternativa. Tenía que ejecutarlo y no es posible reducir su responsabilidad con el símbolo de lavarse las manos.<sup>108</sup> El lavamiento de manos es un símbolo judío,

---

<sup>105</sup> Carroll, *Constantine's Sword*, 120–121; Vermès, *The Passion*, 26–27.

<sup>106</sup> Vermès, *The Passion*, 61.

<sup>107</sup> Juan 19:16 Reina Valera 1960.

<sup>108</sup> Young, *Jesus the Jewish Theologian*, 226.

no romano; se describe en Deuteronomio 21: cuando se encuentra un cadáver desconocido, los ancianos de la comunidad se lavan las manos y se declaran limpios de culpa. Tanto Pilato como Caifás consideraron a Jesús como un peligro político. La mejor manera que los romanos tenían para reprimir un movimiento mesiánico era crucificar públicamente al supuesto mesías.<sup>109</sup>

A diferencia de Josefo y Tácito, los evangelistas tenían fuertes motivos para no insistir en la responsabilidad de Pilato por la crucifixión y para echarles la culpa a los líderes judíos. Se sobrentiende que después de la caída de Jerusalén los cristianos no quisieran poner énfasis en la hostilidad de la Roma imperial contra su movimiento. Pero queda cierto que Pilato tenía la autoridad para ejecutar un aldeano bajo sospecha de sedición.<sup>110</sup> También tenía el carácter para hacerlo: su contemporáneo Filón de Alejandría lo acusa de crueldad y ejecuciones sin tribunal; Josefo dice que hizo dos masacres mientras gobernaba Judea; y Lucas menciona una masacre de galileos.<sup>111</sup> Refiriéndose en parte a su propia experiencia como nativo de Irlanda y la larga lucha de su país contra el reino británico, Crossan comenta que es imposible exagerar cuán rápida y fácilmente Pilato pudo mandar que crucificaran a un judío pobre — si es que llegó a atender el caso y la orden de ejecución no vino directamente de los oficiales militares romanos en el momento de capturarlo.<sup>112</sup>

---

<sup>109</sup> Crossan and Reed, *Excavating Jesus*, 260.

<sup>110</sup> Sanders, *Jesus and Judaism*, 317; Vermès, *The Passion*, 17.

<sup>111</sup> Flusser, *The Sage from Galilee*, 145–146; Isaac, *The Teaching of Contempt*, 135; Wars 2.9.4, Antiquities 18.4.1, *Josephus*, 609, 482; Luke 13:1; Sanders, *The Historical Figure of Jesus*, 274; Young, *Jesus the Jewish Theologian*, 232–233.

<sup>112</sup> Crossan, *Who Killed Jesus?*, 212–213; véanse también Sanders, *The Historical Figure of Jesus*, 273–274; Vermès, *The Changing Faces of Jesus*, 278.

**“¡Crucifícale!”**

“¿Que le pasó a la multitud entre el Domingo de Ramos y el Viernes Santo?” — esta pregunta de Crossan es puramente retórica. La actitud del pueblo de Jerusalén no había cambiado; se trata de diferentes grupos. En el drama de Oberammergau, la multitud en los dos incidentes es representada por cientos de los residentes de la aldea; tienen que ser las mismas personas por que no hay otros actores. Pero en los evangelios es bastante evidente que los que gritaban “¡Crucifícale!” no eran los mismos que habían acogido a Jesús en Jerusalén pocos días antes y habían escuchado y admirado sus enseñanzas en el Templo, esa multitud cuyo apoyo a Jesús era tan fuerte que los principales sacerdotes temían prenderlo públicamente. Tampoco era la multitud que había seguido a Jesús hasta la Calavera con las mujeres llorando y lamentando, ni la que volvió después de su muerte golpeándose el pecho.<sup>113</sup>

El tamaño y la naturaleza de la multitud que prefirió a Barrabás depende en parte de donde estaban. El único espacio amplio en la ciudad era el patio de los gentiles en el Templo, pero ese lugar es poco probable. Los sinópticos no dicen donde Pilato estaba cuando juzgó a Jesús, pero Juan dice que Pilato estaba en el Pretorio mientras la multitud esperaba afuera. Varias versiones traducen esa palabra como palacio o residencia del gobernador. Esto podría haber sido la fortaleza Antonia, al lado del Templo, o el palacio de Herodes en el oriente de la ciudad; a lo mejor ninguno de los dos tenía una plaza suficiente para que una gran multitud pudiera reunirse.

Entonces ¿quienes formaban esa multitud que clamó por la crucifixión de Jesús, que escogió a Barrabás, y según Mateo que aceptó la responsabilidad por su sangre? Es posible que eran seguidores de Barrabás a quien apoyaban como líder de rebeldes hasta el punto de correr

---

<sup>113</sup> Lucas 23:27, 48.

el riesgo de identificarse con él.<sup>114</sup> Quizás sea más probable que eran clientes y empleados de la élite de Jerusalén, que se presentaron donde sus patrones les enviaron, y gritaron lo que se les había mandado.<sup>115</sup> No sería una gran muchedumbre, pero quizás suficiente para llenar la calle cerca de la residencia de Pilato.

### **¿Quiénes tienen la responsabilidad por la muerte de Jesús?**

#### *¿Fueron los judíos?*

Esta pregunta ha resonado durante los siglos. Muchos cristianos, hasta hoy en día, responden que los judíos mataron a Jesús. Las consecuencias de esta acusación de deicidio se consideran detalladamente en la Parte III. Lo que aquí nos interesa es determinar si esa respuesta es correcta o no.

¿Quiénes son “los judíos”? Desgraciadamente, muchos cristianos no distinguen entre los principales sacerdotes, el grupo dominante en Jerusalén, los saduceos, los fariseos, los residentes de Judea y el pueblo judío en su totalidad. En Juan estas diferencias se confunden, y a menudo simplemente se refiere a “los judíos.” El Papa Benedicto XVI dice “En el evangelio de Juan esta palabra tiene un significado claro y exacto: se refiere a la aristocracia del Templo”<sup>116</sup> esto suena muy bonito, pero no explica sus razones para decirlo. Un comentario más verosímil sería que la palabra *Ἰουδαῖος* en griego puede referirse a los judíos en general o a los habitantes de Judea. Si se acepta la segunda interpretación, especialmente en Juan, puede ser que se refiera a la tensión y conflicto entre la gente de Galilea y la de Judea.

---

<sup>114</sup> Ratzinger, Pope Benedict XVI, *Jesus of Nazareth, Part Two*, 185–186.

<sup>115</sup> Borg and Crossan, *The Last Week*, 144; Bruce, *The Spreading Flame*, 56; Cunningham, “Much Will Be Required of the Person Entrusted with Much: Assembling a Passion Drama from the Four Gospels,” 60–61; Flusser, *The Sage from Galilee*, 154.

<sup>116</sup> Ratzinger, Pope Benedict XVI, *Jesus of Nazareth, Part Two*, 185.

Esto aclara Juan 11:7-8, cuando Jesús dice que van a visitar a Judea de nuevo, y los discípulos dicen, “ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?” En este contexto, “los judíos” claramente se refiere a los habitantes de Judea.

Hay un versículo famoso durante el juicio ante Pilato. Cuando Pilato trata de convencer a la muchedumbre que no hay necesidad de matar a Jesús, “respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.”<sup>117</sup> Este versículo a menudo se ha citado como texto de prueba de que todos los judíos, de todos los tiempos, cargan con la responsabilidad por la muerte de Jesús. Esa interpretación estira el texto demasiado lejos. Dentro de la realidad y según el contexto, “todo el pueblo” tiene que referirse al grupo reunido frente a la casa de Pilato, un grupo relativamente pequeño comparado con el resto que estaban en la ciudad. Ese grupo no tiene ninguna autoridad para hablar en nombre de todo el pueblo judío. Es irónico que este versículo se encuentra en Mateo, generalmente considerado como el evangelio más interesado en el judaísmo, por ejemplo citando varios versículos de la Biblia hebrea como profecías de Cristo. Por esta razón, es aun menos probable que Mateo pudiera haber tenido la intención de condenar todo el pueblo judío partiendo meramente de este versículo.

Si se lee los sinópticos con cuidado, generalmente queda claro de cuál grupo se trata en diferentes situaciones, y tales distinciones resultan claves en este análisis. Los principales sacerdotes y los escribas a quienes Marcos se refiere son los líderes del Templo y sus ayudantes; tenían que ser colaboracionistas con los romanos o no hubieran podido ocupar esas posiciones. Cuando Marcos dice que “todo el pueblo estaba admirado de su doctrina”<sup>118</sup> se refiere a los judíos de Palestina y la diáspora congregados en Jerusalén para el Pesaj — gente

---

<sup>117</sup> Mateo 27:25 *Reina Valera 1960*.

<sup>118</sup> Marcos 11:18 .

ordinaria, sin posición oficial. Apreciaban y admiraban a Jesús, aunque no todos creían que era el mesías, y no hay ninguna evidencia que se volvieron en su contra; su apoyo lo protegió durante varios días de la hostilidad de la élite de Jerusalén.<sup>119</sup>

Podemos deducir un hecho básico y esencial de las cuatro narraciones: Las acciones contra Jesús en Jerusalén se hicieron sin que el pueblo lo supiera, a pesar del pueblo, a causa del miedo al pueblo. ¿Qué pueblo? Es obvio: el pueblo judío, el pueblo común, esa gente buena y sencilla a quienes Jesús se dirigió y quienes le escucharon deslumbrados. —Jules Isaac<sup>120</sup>

*Y si no los judíos, ¿quienes fueron?*

Hace muchos años en un drama espontáneo de una clase de adultos en la escuela dominical, tuve que jugar el papel de abogado defensor de Judas y Pedro. El pastor jugó el papel de fiscal público con mucho entusiasmo. Debaticimos con buen humor e intensidad, hasta que se veía claro que yo iba a perder el caso, cuando un miembro de la clase (arreglado de antemano por el pastor) se puso de pie y dijo, “¡No! Yo soy culpable!” ¿Y quién eres tú? “El mundo.”

Es una enseñanza tradicional cristiana que todos somos responsables de la crucifixión, porque nuestros pecados la hicieron necesaria. En términos teológicos, esa enseñanza es razonable y válida. Sin embargo no sirve como respuesta a la pregunta histórica: ¿Quién lo causó? Aquí ofrezco un resumen de las posibilidades con mis comentarios:

¿Los fariseos? — Aunque hubo debates intensos entre Jesús y los fariseos, generalmente no aparecen en las narraciones de la pasión de Jesús.<sup>121</sup>

<sup>119</sup> Wallis, “The Passion and the Message,” 119–120.

<sup>120</sup> Isaac, *The Teaching of Contempt*, 137.

<sup>121</sup> Tyson, “Jesus -- A Faithful Jew,” 44; Vermès, *Jesus the Jew*, 35–

¿Caifás y los colaboracionistas, principales sacerdotes y otros miembros de la élite? — Queda claro que participaron; los evangelios dicen a menudo que ellos querían matar o eliminar a Jesús; organizaron su arresto y lo entregaron a los romanos identificado como un rebelde mesiánico.

¿Pedro? — Esto es una pista falsa. Es cierto que Pedro y los demás discípulos pueden haberlo abandonado porque huyeron, pero no tenían el más mínimo poder para salvar a Jesús. El intento hubiera causado su propia muerte sin ayudar a Jesús.

¿Judas? — Aunque delató a Jesús y llevó a los soldados a donde podían arrestarlo en secreto, su ayuda no era esencial; otras formas de arrestarlo eran muy posibles, por ejemplo simplemente siguiéndolo a distancia.

¿Pilato? — Él declaró la sentencia de muerte; si se hubiera negado Jesús no habría sido crucificado. Dado lo que sabemos de otras fuentes históricas, la representación de Pilato como débil e indeciso, manipulado por los líderes judíos, es el aspecto menos probable de las narraciones de la pasión.<sup>122</sup>

¿Los soldados romanos? — Durante ese período los soldados crucificaron a miles de judíos, y puesto que no tenían conocimiento de Jesús anteriormente, su responsabilidad por esa muerte en particular no es más que su culpabilidad por otras tantas.

¿Los judíos reunidos fuera del palacio de Pilato? — Estas personas eran hostiles o indiferentes hacia Jesús, y es posible que influyeran en Pilato hasta cierto punto.

¿Los judíos presentes en Jerusalén durante el Pesaj de ese año? — es bien posible que entre tantas personas muchas no sabían nada de Jesús.

Puesto que su arresto fue en secreto, es posible que muchos de los que sí lo conocían no sabían nada de lo que estaba pasando hasta después de su muerte.

¿Todos los judíos que vivieron en esa época? — La mayoría de estas personas estaban en la diáspora, y muchos más no estaban en Jerusalén sino en otras partes de Palestina. No les era posible saber de los acontecimientos en Jerusalén hasta semanas o meses más tarde.

¿Todos los judíos en todas las épocas? — Esto es un tipo de culpabilidad metafísica, basada en ciertas ideas teológicas pero carente de base histórica o bíblica. Pertenece a la narración *kairos* considerada en el capítulo 11.

En mi opinión, la responsabilidad principal queda con Pilato y el grupo dominante de Jerusalén, y en cierto grado con sus subordinados, los soldados y los que se reunieron fuera del palacio de Pilato. En esto siento mucho acuerdo con muchos eruditos<sup>123</sup> y con el catecismo católico romano:

*Los judíos no son responsables colectivamente de la muerte de Jesús*

...sea cual sea el pecado personal de los protagonistas del proceso (Judas, el Sanedrín, Pilato), lo cual sólo Dios conoce, no se puede atribuir la responsabilidad del proceso al conjunto de los judíos de Jerusalén, a pesar de los gritos de una muchedumbre manipulada y de las acusaciones colectivas contenidas en las exhortaciones a la conversión después de

---

<sup>123</sup> Allen and Williamson, *Interpreting Difficult Texts*, 86; Bruce, *Paul*, 58; Pawlikowski, "Judaism in Christian Education and Liturgy," 164–165; Sanders, *Jesus and Judaism*, 293.

Pentecostés. El mismo Jesús perdonando en la Cruz y Pedro siguiendo su ejemplo apelan a “la ignorancia” de los judíos de Jerusalén e incluso de sus jefes. Menos todavía se podría ampliar esta responsabilidad a los restantes judíos en el tiempo y en el espacio, apoyándose en el grito del pueblo: “¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”

—Catecismo de la Iglesia Católica<sup>124</sup>

### **Las narraciones en Hechos**

El libro de Hechos informa de la predicación de Pedro, Esteban, y Pablo en donde se culpa a los judíos por la muerte de Jesús, implícita o explícitamente. Apenas mencionan la participación de Pilato y los soldados romanos. Parece que ninguno de los tres estaba presente ni en el juicio judío, ni la decisión de Pilato, ni ante la cruz; sus narraciones son resúmenes breves para darle un contexto a su tema principal, la resurrección. No ofrecen los detalles de las narraciones que se encuentran en los evangelios.

Aunque jamás negaron que murió en una cruz, la iglesia primitiva tenía fuertes motivos para no llamar mucho la atención al papel de los romanos en la muerte de Jesús.<sup>125</sup> Si Pilato lo crucificó como rebelde contra Roma, todos sus seguidores estarían en peligro de lo mismo. Si no se podía echarle la culpa a los Romanos, ¿sobre quién iba a caer esa culpa? La respuesta es obvia.<sup>126</sup>

### **La resurrección**

Los primeros cristianos no creían en la resurrección de Cristo por no poder encontrar su

---

<sup>124</sup> #597 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 170–171.

<sup>125</sup> Bruce, *New Testament History*, 166 n.

<sup>126</sup> Celia Deutsch in Deutsch, “Ancient Rivalries and New Testament Interpretation: An Example from the Acts of the Apostles,” 51.

cadáver. Creían porque sí encontraron al Cristo viviente. La resurrección de Jesús no significaba la reanimación de un cadáver para una breve continuación de su hermandad con sus amigos. Significaba que la nueva era de Dios ya había comenzado. El Mesías de Dios se había levantado de entre los muertos, como apertura del drama de la salvación. —C. T. Craig<sup>127</sup>

Para los cristianos, esto es el centro de todo. Jesús resucitó. ¡Jesús vive! Los cristianos sabemos esto, no simplemente como un hecho histórico del que hay constancia en los evangelios, sino como una realidad espiritual en nuestra propia experiencia. Si todos los evangelios hubieran terminado como terminan los más antiguos manuscritos de Marcos (con Marcos 16:8), con ningún reporte de las apariciones del Jesús resucitado, la fe cristiana seguiría igual mientras hubiera cristianos que han tenido esa experiencia directa con el Cristo resucitado, que los cuáqueros llamamos el Cristo Interior, o la Luz Interior.<sup>128</sup>

El Cristo resucitado no forma parte de la experiencia de los judíos. Para ellos, las narraciones en los evangelios sólo son cuentos en un libro que ellos no reconocen como escritura sagrada. Es una división fundamental entre las dos tradiciones. En el principio, la pequeña minoría de judíos que creían que Jesús era el Mesías resucitado podían vivir y adorar juntos con los demás judíos, y todos podían reconocerse como judíos. Pero a través del tiempo se hizo más y más patente que no era posible reconciliar las diferencias sobre este asunto básico.

La resurrección es la clave – “si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.”<sup>129</sup> Los judíos que aceptaron este mensaje llegaron a ser judíos “cristianos,” y dentro de unas pocas

---

<sup>127</sup> Craig, *The Beginning of Christianity*, 135–136.

<sup>128</sup> Bruce, *Paul*, 93.

<sup>129</sup> I Corintios 15:14 *Reina Valera 1960*.

generaciones dejaron el judaísmo atrás. Pero durante los primeros cien años, la mayoría de los judíos nunca habían oído de Jesús, y entre los que habían oído esa proclamación, la mayoría no la creían. Es probable que la gran mayoría no pensaban en Jesús, sino que simplemente continuaron siendo judíos; después de la destrucción del Templo poco a poco adoptaron la tradición farisaica-rabínica.

### La decisión

Históricamente, el anti-Semitismo cristiano siempre empieza con lo que se llama el rechazo judío de Jesús, cuando los cristianos no pueden tolerar a un judío que se niega a aceptar a Cristo. Sin embargo en la perspectiva correcta el “no” a Jesús del judío en realidad es un “sí” al Dios de Israel.

—Brad Young.<sup>130</sup>

Por supuesto, los primeros cristianos eran judíos; se puede decir que los judíos que rechazaron a Cristo se definieron por esa decisión.... Si existe una alternativa en la historia humana, se define por la aceptación o el rechazo de Jesús como Mesías.

—Ralph McInerny<sup>131</sup>

Esto es una clara afirmación de una perspectiva cristiana tradicional: Jesús es Señor, Mesías, Cristo; todo el mundo tiene que hacer una decisión con respecto a Jesús; si no lo aceptas, has tomado la decisión de rechazarlo. Pero los judíos, y otros no-cristianos, no tienen por qué sentir que han hecho decisión alguna. Desde su perspectiva, Jesús no tiene importancia; saben poco de él y no sienten nada sobre él. Si no sienten presión de parte de los cristianos, no tienen ningún motivo para pensar en Jesús. Los judíos del primer siglo que no aceptaron la proclamación cristiana (los pocos que

---

<sup>130</sup> Young, *Paul, the Jewish Theologian*, 28–29.

<sup>131</sup> “Who Do You Say That I Am? Mel Gibson’s Christ,” 2.

la habían oído) no sentían ninguna necesidad de explicarse ni justificarse. Simplemente no lo creían, y seguían concentrándose en cosas de más importancia para ellos y para su fe.

Para algunos cristianos el “rechazo” judío de la realidad del Cristo resucitado es inexplicable, doloroso, ofensivo. Algunos han llegado a sentirse como si los judíos estuvieran matando a Jesús una y otra vez en cada generación. Para otros, la realidad de la resurrección era tan abrumadora, tan evidente, que empezaron a pensar que los judíos sí sabían que Jesús es el Cristo, pero que lo odiaban y lo rechazaban porque habían dado su lealtad a Satanás. Todas estas actitudes se basan en la suposición esencial cristiana que aceptar o rechazar a Jesús es la decisión más significativa de la vida. Los judíos tienen otras perspectivas, y hacen otras decisiones.

En mi opinión, el hecho de que Jesús nació en una familia judía, una cultura y tradición judía, y que vivió como un judío fiel durante toda la vida, nos enseña algo fundamental sobre la Encarnación. A menudo los cristianos preguntan, ¿Qué haría Jesús? Basado en su experiencia judía en este mundo, yo creo que él entendería y simpatizaría con los judíos que no han aceptado el evangelio, y ciertamente no condenaría a sus hermanos y hermanas judíos.

### **Seguían creyendo ...**

Un líder religioso que ganó seguidores al proclamarse rey, y que fue ejecutado, no era nada excepcional en la Palestina de aquellos días.... Y aunque más tarde los escritos históricos romanos consideraron a Cristo y a los cristianos, la primera “literatura” romana en que podríamos esperar referencias a él sería lo que hoy llamamos las noticias policiales. Y esto es lo que sí encontramos.

—F. F. Bruce<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup> *New Testament History*, 163–164.

Aunque los romanos y sus títeres hicieron todo lo que les era posible para reprimir todos los movimientos proféticos o mesiánicos, matando a los líderes y a los seguidores que podían capturar (generalmente crucificándolos), en algunos casos los seguidores continuaban creyendo durante cierto tiempo. Según Josefo esto pasó en el caso de Juan Bautista. Los evangelios dicen que los discípulos de Juan quedaron activos después de su muerte, y que algunas personas creían que Jesús era Juan regresado de entre los muertos.<sup>133</sup> En el Irán de hoy existe todavía una pequeña secta llamada los mandaeanos que se consideran descendientes de los seguidores de Juan Bautista.

Hay dos historiadores no-cristianos que escribieron durante el siglo después de la muerte de Jesús y lo mencionan. Los dos ofrecen básicamente la misma información: que era un líder carismático, que fue crucificado por Pilato, y que sus seguidores continuaron creyendo en él después de su muerte.

El historiador romano Tácito lo menciona brevemente para identificar los cristianos perseguidos por Nerón: “Su fundador, Cristo, había sido ejecutado durante el reino de Tiberio por el gobernador de Judea, Poncio Pilato. Pero a pesar de este revés temporal, la superstición mortal prorrumpió de nuevo, no sólo en Judea donde la molestia comenzó, sino también en Roma.”<sup>134</sup> El pasaje de Josefo, el historiador judío, no es del todo confiable. Muchos eruditos cuestionan su autenticidad en total o en parte porque “es demasiado bueno para ser verdad, demasiado sectario para ser imparcial, demasiado cristiano para ser judío.”<sup>135</sup> Sin embargo, si se omiten las frases controversiales que pueden haber sido introducidas por los cristianos que preservaron los libros de Josefo, sí hay un informe histórico muy parecido al de Tácito:

---

<sup>133</sup> Mateo 16:14.

<sup>134</sup> Horsley and Silberman, *The Message and the Kingdom*, 201.

<sup>135</sup> Crossan, *The Historical Jesus*, 373.

Alrededor de este tiempo hubo otra fuente de problemas en un tal Jesús, un hombre sabio que hacía maravillas, un maestro de aquellos que aceptan cosas extrañas con gozo. Fue seguido por mucho judíos y también por muchos gentiles. Este hombre era llamado el Cristo. Cuando Pilato, basándose en información de los hombres principales entre nosotros, lo condenó a la cruz, los que se habían aferrado a él desde el principio no abandonaron su lealtad, y la tribu de los cristianos, que toma este nombre de él, todavía existe hoy.

Josefo, emendado por F. F. Bruce<sup>136</sup>

Para mí lo importante aquí no es lo que Josefo creía acerca de Cristo. Lo importante es, ¿por qué seguían creyendo los seguidores de Jesús? ¿Por qué creyeron tantos otros, que no habían conocido a Jesús durante su vida, según se narra en el segundo capítulo de Hechos? ¿Porque creyó Pablo, aunque no había conocido a Jesús antes de la crucifixión ni había escuchado la predicación de Pedro y otros discípulos? La respuesta de estas preguntas se encuentra en la primera predicación del evangelio, que dice “Lo vimos vivo.”<sup>137</sup>

En vez de hablar de “creencias” la descripción de Josefo es mejor – lo amaban y no abandonaron su amor. Yo creo en la gravedad porque la siento físicamente. Creo

---

<sup>136</sup> Texto enmendado por Bruce, *New Testament History*, 166; El texto tradicional de Josefo es así: “Por aquel tiempo existió un hombre sabio, llamado Jesús, si es lícito llamarlo hombre, porque realizó grandes milagros y fué maestro de aquellos hombres que aceptan con placer la verdad. Atrajo a muchos judíos y muchos gentiles. Era el Cristo. Delatado por los principales de los judíos, Pilatos lo condenó a la crucifixión. Aquellos que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo, porque se le apareció al tercer día resucitado; los profetas habían anunciado éste y mil otros hechos maravillosos acerca de él. Desde entonces hasta la actualidad existe la agrupación de los cristianos.” Josefo, *Las Antigüedades de Los Judíos, Libros XVIII, XIX Y XX*, XVIII, 3.3, 18.

<sup>137</sup> Bruce, *The Spreading Flame*, 62.

que la tierra se mueve alrededor del sol y no vice-versa porque confío en los científicos y maestros que me lo han dicho. Creo en la obediencia a la ley, no sólo por miedo al castigo sino también porque creo que es lo correcto. No creo en Jesús en ninguna de estas maneras, ni tampoco en mis padres, que fallecieron hace más de treinta años; pero sí amo a mis padres, me acuerdo de ellos, siento su influencia continua, y sé que a ellos debo mucho de lo que soy. Es muy parecido con Jesús, aunque por supuesto no lo conocí “en la carne.” La gran proclamación “¡Está vivo!” es la verdad en mi corazón.